

EL TETRAPYLON DE CÁPARRA. VISIÓN HISTÓRICA Y GRÁFICA

The tetrapylon of Cáparra. Historical and graphical view

Enrique CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES
Universidad de Extremadura

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 21-09-06

BIBLID [0514-7336(2006)59;305-316]

RESUMEN: Se ofrece una visión histórica de las interpretaciones del tetrapylon de Cáparra desde el siglo XVI a comienzos del XX. También se establece un resumen de las intervenciones realizadas y una secuencia de las representaciones de este monumento a lo largo del tiempo.

Palabras clave: Cáparra. Tetrapylon. Arqueología. Historiografía.

ABSTRACT: In this paper a historical review of the interpretation made around the tetrapylon of Cáparra from XVIth to early XXth century is presented. The accomplished diggings seasons and the sequence of representations of this monument through time are also summarized.

Key words: Cáparra. Tetrapylon. Archaeology. Historiography.

Han sido numerosos los trabajos que han tenido como objetivo el estudio del tetrapylon de Cáparra. En su mayoría fueron realizados en el momento en que el monumento se alzaba solitario en medio de un camino cercado de muros de piedra seca que se estrechaba aún más por una exuberante vegetación. Las representaciones gráficas desde Accursius hasta Laborde, pasando por la que ilustra la carta de Ponz, no diferían demasiado de las primeras ocasiones en las que tuve ocasión de conocer el monumento en la década de los sesenta, poco después de las excavaciones que dirigieron los profesores F. Jordá y J. M. Blázquez desde el entonces Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca¹.

La posibilidad que tuvimos algunas décadas más tarde de intervenir arqueológicamente a lo largo de diferentes campañas de excavación en el yacimiento de Cáparra y en su puesta el valor dentro del proyecto “Alba Plata”, hizo que fuese retrasando abordar un análisis más exhaustivo del tetrapylon. Este hecho era intencionado, puesto que deseaba realizarlo una vez que pudiera contemplarse no como un monumento aislado, sino contextualizado y cuando pudiera establecerse una lectura más coherente dentro de la trama urbana lo más próxima a su construcción. Poco podría haberse añadido en los primeros años de trabajos cuando seguía siendo el único elemento emergente de lo que constituyó en su día el *municipium flavium caparensis*. La lectura que puede hacerse ahora más contextualizada del monumento permite añadir algunos elementos más a ese análisis histórico que habrá de ser aún más exhaustivo y del que ahora sólo se aporta este avance del mismo.

El análisis de las diversas representaciones gráficas desde Accursius hasta Laborde y ya las primeras fotografías desde principios del siglo XX a la actualidad ofrecen una diversidad de visiones del monumento, a las que es preciso unir las descripciones y las denominaciones populares que ha tenido a lo largo del tiempo. Todo ello permite una reconstrucción inversa de las actuaciones que pudieran llamarse “conservadoras” siguiendo las modas de cada momento.

1. Las visiones del monumento

Es posible que desde el mismo momento de la ejecución del tetrapylon de Cáparra se convirtiera en un edificio emblema de la ciudad en el momento de su conversión en *municipium*. Pero también de que existieran en otras ciudades de su entorno otros similares, como pudiera pensarse de las cimentaciones que existen a la entrada del foro de *Conimbriga*, aunque en este caso articulado con las mismas edificaciones de él². Sea como fuere las noticias al mismo han sido recurrentes desde la Baja Edad Media a través de menciones indirectas en la mayor parte de los casos. Vulgarmente fue conocido como “las torres”, tal como lo manifiestan diversos documentos de esa época y siguientes, prácticamente hasta el siglo XVIII en que empieza a ser considerado arco triunfal. En otros momentos, en especial en los siglos XVI al XIX el interés de Cáparra estuvo marcado por la epigrafía, desde que Ciriaco de Ancona incluyera entre los epígrafes de estas ruinas una serie de ellos clasificados como falsos, pero que se han ido repitiendo miméticamente por casi todos los autores hasta el *CIL*³.

² Alarcão, J. y Etienne, R. (eds.) (1977): *Fouilles de Conimbriga, I, L'Architecture*. París. p. 106.

³ Gimeno Pascual, H. (1997): *Historia de la investigación epigráfica en España en los siglos XVI y XVII a la luz del recuperado manuscrito del Conde de Cibera*. Zaragoza, p. 140, con toda la bibliografía.

¹ Blázquez, J. M. (1965): *Cáparra*. Excavaciones Arqueológicas en España nº 34. Madrid; íd. (1966): *Cáparra*. Excavaciones Arqueológicas en España nº 54. Madrid; íd. (1968): *Cáparra*. Excavaciones Arqueológicas en España nº 67. Madrid.

El tetrapylon en cuestión aparece citado ya en el Fuero de Plasencia en un deslinde, teniendo en cuenta que la vía de la Plata que recorre la ciudad y circula bajo él se convirtió en la Edad Media en el límite entre los reinos de Castilla y de León, en el de las jurisdicciones señorial del duque de Alba y real de la tierra de Plasencia, en el de las diócesis de Coria y Plasencia y de dos términos municipales⁴:

Mojones del ejido de Cáparra.- El primero mojón del ejido de Cáparra, dende en par de las Ventas, a dar a un canto horadado. Y dende, por el linde de la laguna, de mojón en mojón, a dar donde están las encinas que tienen cruces. Y dende, en su derecho, a dar al lindón cerca de la puerta de la villa de Cáparra, y entra por dicha puerta, a dar, de mojón en mojón, a la torre de cuatro puertas, que está en medio de la calzada y la calzada ayuso, a dar al primer mojón.

La siguiente mención de la que existe noticia corresponde a Accursius, aproximadamente de 1525, cuando viaja por esta zona y recopila inscripciones latinas de ésta y de otras ciudades, a la par que deja constancia de su presencia con un diseño del monumento⁵

urbs olim Capera, nunc decem domumculae tantum quibus nomen las ventas de Caparra. Urbe Capera media arcus cui nomem vulgo Las Torres, in cuius parte altera inter duas columnas laeue latere inscriptio talis litteris conditissimis et grandioribus.

Gaspar de Castro lo considera un monumento funerario, acaso por la fórmula *testamento f.* que aparece en la inscripción dedicatoria de *M. Fidius Macer*⁶.

Muchas muestras vi aquí de haber sido un pueblo señalado, aunque agora sino son ciertas ventas todo lo demás está poblado de encinas. Queda hoy un arco de muy hermosa estructura edificado en quadro de manera que por cada lado hacer arco, y de todos quatro nace una bobeda sobre la qual se vee un gran pedazo de argamasa macizo despojado del ornamento que tubo de piedra, y así de éste como de las letras que hay en uno de los pilares del arco parece haber sido sepulcro de algún principal de aquel lugar; está encima del camino de la Plata y las letras que tiene son estas...

Memeranus, acaso por referencias indirectas cita la presencia del tetrapylon como arco triunfal⁷:

Apud eas ventas de Caparra adhuc unus alius arcus triumphalis est parvus et sine inscriptione. Apud diversoria quae ventas de Caparra vocant in arcu triumphali quadrisio.

Ramberto⁸:

All' ultima venta di Capera sta un' arco sopra quattro pilastri con la tribuna, nel quale stanno queste lettere...

⁴ Sánchez Loro, D. (1985): *Historias Placentinas inéditas. Cáceres*, Primera Parte, Volumen A, pp. 115-117.

⁵ Apud Hübner: *C.I.L. II*, pp. 100 y 105.

⁶ Castro, G.: "Carta a Antonio Agustín, auditor de la Rota, dándole noticia de varias inscripciones romanas de Hispania. Copia del siglo XVIII", RAH 9-6002-9, ff. 292v-293.

⁷ Apud Hübner: *C.I.L. II*, p. 100.

⁸ Apud Hübner: *C.I.L. II*, p. 105.

En las Relaciones Topográficas de Felipe II, en el apartado de la villa de Granadilla, se hace mención al tetrapylon y a una de las puertas de la ciudad que aún quedaba en pie⁹:

23. ...Ay una torre cayda que estan agora quatro pilares enhiestos con sus quatro harcos de canteria y pasa por debajo el camino de la plata y esta tambien una portada de canteria q. devia ser alguna puerta de dicha cibdad.

El P. Francisco de Coria, ya en el siglo XVII vuelve a mencionar el arco, ofreciendo una función de arco triunfal, a la vez que establece una comparación con otros existentes en Roma¹⁰:

Entre los muchos y grandes edificios que tuvo esta ciudad, perseveran en pie un arco grande de sillares de canteria a la traza y manera de Arco triunfal, como los que se ven en Roma, y tambien un edificio o pedazo de Castillo fuerte de sillares de canteria con quatro grandes portadas o arcos puestos en forma de cruz, en los quatro lienzos del edificio, correspondientes las unas a las otras, ay ni mas ni menos una Puente mal trazada del tiempo, la qual es obra de Romanos.

Pero como en otras menciones su presencia quedaba empañada por la del otro arco correspondiente a una de sus puertas, acaso la que daba entrada-salida a la vía en dirección hacia el S, que como se sabe estuvo en pie hasta 1728 año en que fue destruido por vecinos de Guijo de Granadilla para reaprovechar sus sillares¹¹. La mención a esta puerta de Cáparra aparece frecuentemente en la documentación tanto o más que la del tetrapylon.

Precisamente quien ofrece la noticia de esa destrucción es Quiroga y Loaysa cuando en 1769, en un memorial a la corona en el que recomienda la repoblación de Cáparra¹²:

Y así mismo porque aun oy permanece un Arco que se compone de 4, que unidos y formados sobre 4 pilares cierran con vistosa y fuerte arquitectura dejando en lo alto un plan, donde han nacido algunas retamas, y una encina, que sin embargo de lo que trabajan sus raices no desunieron las piedras por el especial enlace que tienen.

Sin duda fueron los viajeros españoles y extranjeros que circularon a través de la vía de la Plata en el siglo XVI los que ofrecieron una valoración al tetrapylon, rodeado todavía de otros edificios de los que sólo sus ruinas han llegado a la actualidad. También será preciso valorar con precisión

⁹ "16. Los edificios señalados que tuviese el pueblo y los rastros de antiguas edificaciones", Relaciones Topográficas de Felipe II. Granadilla; *cfr.* Campos Fernández de Sevilla, F. J. (2003): "Las Relaciones Topográficas de Felipe II: Índices, fuentes y bibliografía", *Anuario jurídico y económico escorialense*, 36, pp. 439-574.

¹⁰ *Descripción e Historia General de la Provincia de Extremadura que trata de sus antigüedades y grandeza y cosas memorables que en ella han acontezido en sucesión de tiempo de el principio de la fe y gerarquía eclesiástica, predicación del evangelio y fundación de sus Yglesias y Obispados con otras cosas de notta. Compuesto por Fray Francisco de Coria de la Provincia de San Gabriel de Descalzos de San Francisco en Sevilla a 20 de henero de 1608.*

¹¹ Cerrillo, E. y Bejarano, A.: "La puerta SE y la muralla romana de Cáparra", e.p.

¹² Archivo Histórico Nacional, leg. 4049.

la representación de ésta en esos momentos, ya que muchos de ellos debieron de exagerarla en sus narraciones.

La historiografía arqueológica del siglo XVIII contribuyó a crear una visión diferente de la ruina. Ponz, pese a no haber estado en sus proximidades y conocerlo sólo a través de documentos, incluye una lámina que sirvió para dar a popularizar el monumento.

Velázquez es parco en la descripción del mismo, sólo una alusión a haberlo diseñado –acaso se trate de la lámina que usó más tarde Ponz, como ocurre con otras emeritenses– y a la epigrafía del entorno, tal como él mismo señala en el envío de las ilustraciones, repitiendo la idea de arco de trofeo, la misma consideración que le mereció el *dystilo* de Zalamea¹³:

...remito a V. S. los últimos diseños de las antigüedades descubiertas en esta provincia; que son, el puente, fortaleza Romana, Circo i otro Acueducto de Mérida; el Puente sobre el tajo junto a las Ventas de Alconetar; las Puertas y muros de Coria; un Sarcophago o Sepulcro junto a Plasencia; dos tropheos, uno en Caparra y otro en Zalamea de la Serena...

La visión que permitió un conocimiento más universal fue sin duda la de Laborde, lo mismo que la valoración que realiza sobre él. A partir de ese momento se convierte en un elemento arqueológico más conocido, pero sin que se intervenga en él, a diferencia de otros yacimientos peninsulares¹⁴.

Arc de triomphe á Caparra

... C'est un arc triomphe ouvert des quatre côtes, et formé de deu voûtes qui se coupent á angle droit. Sa construction es bonne; il est en granit, comme la plupart des monuments antiques de l'Estremadure. Une colonne decore chacun des angles des faces principales: deux pilastres servent des pieds-droits á l'arc, dont l'archivolte prend naissance sur les socles qui surmontent les chapiteaux. L'entablement de l'edifice est entièrement dégradé, et il ne reste plus que le massif de l'attique. A chaque côte des faces principales deux pedestaux, destinés originaiement á porter des staués, font corps avec le reste de l'edifice, et portent sur le fût du pilastre et de la colonne. Les faces latérales son décorées de quatre pilastres, et l'interieur de huit autres qui se touchen aux arêtes des angles saillantes. On voit, sur un des piédestaux de la face exposée au couchant, une inscription assez bien conservée, que nous rapporterons á la planche des inscriptions. On distingue aussi entre quelques unes des pierres de la voûte des crampons qui servent probablement, dans l'origine, á suspendre des trophés.

Plan et élévation de l'arc de triomphe de Caparra

Cette planche, qui offre les projections horizontale et verticale de l'arc décrit ci-dessus, n'a pas besoin d'explication: on l'a représenté tel qu'il dû être dans le principe, et les cotes suffisent pour donner, sur les détails de l'architecture, tous les renseignements que l'on peut desirer.

A fines del siglo XIX y comienzos del XX existe un relativo interés en la conservación y en la realización de

¹³ Archivo de la Real Academia de la Historia CAG/9/7980/5 (41) y "Viaje a Extremadura", Biblioteca de la RAH, CAG/9/7980/5 (42); Celestino, J. y Celestino, S. (2000): *Comisión de Antigüedades de Real Academia de la Historia. Extremadura. Catálogo e índices*. Madrid, pp. 104-108.

¹⁴ Laborde, A. de (1806-1820): *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*. Paris.

excavaciones arqueológicas en su entorno por parte de algunos estudiosos locales, de las autoridades provinciales e incluso la creación de una sociedad hispano-francesa para la realización de excavaciones. Es en esos momentos cuando se realiza una primera intervención en el monumento a juzgar por las pocas noticias que ofrece Paredes Guillén y por la comparación de algunas fotografías suyas y las siguientes que incluye Mérida en el *Catálogo Monumental de la Provincia de Cáceres*. La zona intervenida fue la bóveda de arista, y en especial la dislocación de algunos de los sillares que constituían la clave de la misma. No dejan de ser interesantes las apreciaciones realizadas por Paredes Guillén a comienzos del siglo XX sobre el monumento y el interés que para él siempre tuvo este yacimiento urbano. Los intentos de realizar excavaciones son variados, pero, desgraciadamente, jamás llegaron a llevarse a cabo. El hecho de que el gobernador civil visitara las ruinas en 1900 y que un acaudalado senador del Reino quisiera invertir en las intervenciones arqueológicas no dieron el fruto que él deseaba para convertir Cáparra en una Pompeya española. Otro tanto ocurrió con los intentos de crear una sociedad hispano-francesa para tal fin a propuesta de Pierre París pero que a él no le parecieron nunca acertadas por motivos patrióticos¹⁵.

No puedo continuar con estas minuciones, pues sería largo. El Sr. Gobernador al ver rápidamente el que llaman Arco de Triunfo, contra la opinión de los que creen que fuera de Roma, no se podía triunfar, o conceder el honor del triunfo; las muchas piedras interesantes de las ruinas que allí se hallan esparcidas y juntas, y opinando quizás como yo que la ciudad fue destruida violentamente por los Bárbaros y allí se encuentra sepultada con sus riquezas, como Pompeya, fue impresionado fuertemente y está dispuesto a gestionar se lleve a cabo una exploración formal de sus ruinas, que daría por resultado formar un museo provincial importante; pero por noticias recogidas y resonantes en las mismas ruinas, parece que un particular, opulento capitalista y senador del Reino solicita hacer por su cuenta la exploración, con la esperanza de gran provecho, y yo me felicito por ello, porque creí no la aceptará ni llegaría a emprenderse si no fuese por algún extranjero, que además de hacer un buen negocio, nos privase en beneficios de su país de una gran riqueza arqueológica que contiene aquellas ruinas.

Bueno sería enriquecer nuestro museo provincial con los objetos que se recogieran, pero creo que será mucho mejor que, después de un estudio detenido, se emprendiera la exploración como en Pompeya, dirigida a poner en descubierto las calles y edificios importantes de la ciudad y formar en ella misma un museo de sus restos.

Carta de Vicente Paredes a Juan Sanguino¹⁶,

[...] Ayer recibí carta de Cáparra diciéndome que para el otoño emprenderemos la reparación de los arcos con arreglo al apunte que les he remitido para que manden la escalera de hierro de Sevilla.

¹⁵ Paredes Guillén, Vicente (1901): "Excursión a Cáparra", *Revista de Extremadura*, t. III, p. 374.

¹⁶ Carta de Vicente Paredes a Juan Sanguino, Plasencia, 3 de agosto 1904, en Cerrillo, E.: "Correspondencia de V. Paredes Guillén y J. Sanguino Michel", e.p.



FIG. 1. Fotografía de Paredes Guillén. Detalle del estado de la bóveda. (Archivo Histórico Provincial de Cáceres, Legado Paredes, c. 1904).

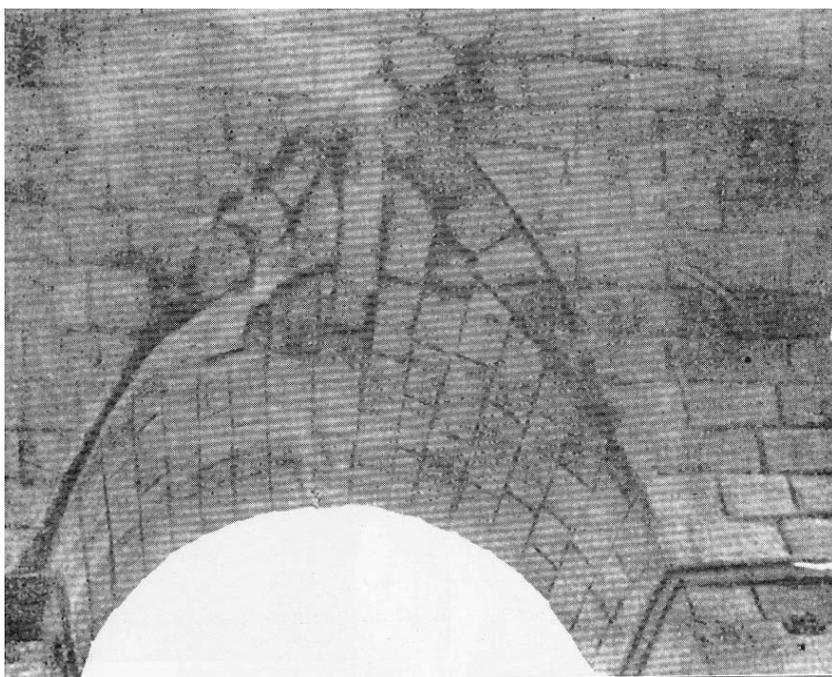


FIG. 2. Estado de la bóveda, según Mérida.

Vicente Paredes a Juan Sanguino¹⁷.

... Mr. París estuvo aquí sólo veinte y cuatro horas... Me propuso que me encargara de las excavaciones en Cáparra que se harían por cuenta de ellos, yo no he querido comprometerme por las razones de patriotismo que V comprenderá que hay que quedar a salvo, y luego que se salven veremos.

Mérida visitó Cáparra de la mano de Paredes y su impresión no es todo lo gratificante que cabría esperar, tanto por el estado en que se hallaba el monumento en aquellos momentos, como por la falta de recursos para acometer una excavación que pusiera de manifiesto el

¹⁷ Carta de 1 hoja en folio menor. Membrete. Papel rayado. Vicente Paredes. Arquitecto. Plasencia 26 [...], en Cerrillo, E.: "Correspondencia de V. Paredes Guillén y J. Sanguino Michel", e.p.

potencial arqueológico de las inmediaciones. Sus impresiones, antes de plasmarlas en el *Catálogo Monumental* que por esas fechas ya le había sido encargado, las plasma en la prensa, como alegato en defensa del tetrapylon y contra el olvido en que permanecía¹⁸:

... Es un singular monumento, de planta rectangular, casi cuadrada, con un arco en cada lado y lo interior del templete cubierto con una interesante bóveda de crucería. La fábrica es de hormigón con revestimiento de sillaría granítica bien labrada. El arco del frente o cara exterior y del opuesto lado, se abren entre columnas adosadas a los pilares y en éstos por el dicho frente resaltan dos pedestales, para estatuas que hace mucho tiempo faltan. En el neto de uno de los pedestales una inscripción indica que el monumento fue erigido en cumplimiento de disposición testamentaria por Marco Tidio [sic] Macer, a la memoria de "Boloeseano".

Falta el remate del monumento, que alguien ha supuesto afectaba forma de pirámide, forma que la arquitectura clásica copió de la oriental.

La pérdida de esa cubierta es justamente lo que acarrea la ruina de tan interesante construcción. Sé de cierto que cuando llueve se filtra el agua por entre las piedras de la bóveda y por entre ellas resbala y cae. ¿Es lícito ante este mal aguardar a que el arco caparense sea declarado monumento nacional, para que entonces el Gobierno remedie el daño?

Preciso es abrir los ojos a la realidad.

En el caso presente el remedio es fácil: basta proteger el arco con una cubierta de cemento impermeable, lo cual puede hacerse a poca costa.

Las siguientes intervenciones corresponden ya a las de Floriano en las inmediaciones, precisamente en la zona en que fue hallada la inscripción dedicada a Iupiter que él identificó con un espacio de rara morfología y que fue fruto de excavación.

Como tal templo ha permanecido en la bibliografía arqueológica, cuando en realidad parece tratarse más bien de la curia municipal¹⁹.

Las excavaciones realizadas por A. Floriano en el entorno excluyeron al tetrapylon, aunque no dejan de ser interesantes sus observaciones y la documentación gráfica que aportó. Poco después fueron protegidas en virtud de la Ley de 1931 como Monumentos Nacionales junto con el supuesto templo de *Iupiter* y el puente sobre el río Ambroz, que entonces ofrecía un aspecto muy diferente al de la actualidad.

¹⁸ Mérida, J. R.: "Cosas extremeñas: El Arco de Cáparra", *Diario de Cáceres*, lunes, 10 de enero de 1916.

¹⁹ Cerrillo, E.; Alvarado, M. de; Molano, J. y Castillo, J. (1995): "Excavaciones en el foro de Cáparra: la curia". En *Extremadura Arqueológica V, Homenaje a M. Gil-Mascarell Boscá*. Cáceres-Mérida, pp. 196-209; Cerrillo, E. (1999): "Forum municipii flavii caparensis", *Empùries*, 51, pp. 77-92.

Recientemente, A. Nünnerich-Asmus publicó una monografía sobre el monumento en 1996 en la que se justifica su cronología flavia a partir del análisis de los elementos morfológicos que ofrece el tetrapylon en la actualidad, si bien queda desgajado del asentamiento en que fue elevado²⁰.

Pero sin duda alguna el mayor interés que ha concentrado el tetrapylon ha sido en el epígrafe que exhibe en uno de los podios del frente SW que ha supuesto infinidad de lecturas y conjeturas tanto sobre su correcta lectura como por la interpretación de quien fuera su constructor y el papel jugado por las élites locales en el proceso de municipalización²¹ y monumentalización de la época flavia, tal como se ha puesto de relieve reiteradamente en el proceso de propaganda personal de las mismas. Accursius, Gaspar de Castro, Velázquez, Ponz, Masdeu, Ceán, Víu, Guerra, CIL, Mélida, Floriano, Blázquez, García y Bellido, Étienne y Mayet²².



FIG. 3. Estado de la bóveda durante las excavaciones de 1929 (Floriano).

²⁰ Nünnerich-Asmus, A. (1996): *El arco cuadrifonte de Caparra (Cáceres), Anejo de Archivo Español de Arqueología*. Madrid.

²¹ Sobre este proceso: González Herrero, M. (2002): "M. Fidius Fidi f. Quir(ina) Macer, benefactor en Capera", *Gerión*, 20, pp. 417-433; Ead. (2004): "Prosopografía de Praefecti fabrum originarios de Lusitania", *Revista Portuguesa de Arqueología*, 1, pp. 365-384; Andreu Pintado, J. (2004): "Apuntes sobre la Quirina tribus y la municipalización flavia de Hispania", *Revista Portuguesa de Arqueología*, 7, 1, pp. 343-364; íd. (2004): *Munificencia pública en la Provincia de Lusitania (siglos I-IV d.C.)*. Zaragoza, p. 90; Curchin, L. A. (1983): "Personal Wealth in Roman Spain", *Historia*, 32, p. 277; Abascal, J. M. y Espinosa, U. (1989): *La ciudad hispano-romana. Privilegio y poder*. Logroño, p. 184; Blázquez, J. M. (1993): "El evergetismo en la Hispania romana". En *Homenaje Académico a D. Emilio García Gómez*. Madrid, pp. 371-382; Floriano, A. C.: "Excavaciones en Cáparra", p. 275; Blázquez, J. M. (1965): *Cáparra*, p. 59; Étienne, R. y Mayet, F.: "De nouveau sur Capera-Cáparra", *Revue des Études Anciennes*, 73, pp. 388-389; García y Bellido, A. (1972): "El tetrapylon de Capara (Cáparra. Cáceres)", *AEspA*, 45-47, p. 45; Guichard, P.: "Domitien et les cites d'Hispania: les promotions a l'ordre équestre des notables issus des municipes Flaviens", *Pallas*, 40, p. 254; Nünnerich-Asmus, A.: *El arco cuadrifonte de Cáparra (Cáceres)*, op. cit., p. 39.

²² Accursius, M.: *Hispania*, XXVII; Velázquez, L. J.: *Observaciones del viaje de Extremadura y Andalucía Provincia de Extremadura de Leon parte del reino de Leon*, RAH 9-418-1; Ponz, A. (1784): *Viage de España*, VIII; Masdeu, J. F. (1799): *Historia Crítica de España*, t. XIX. Madrid, n.º. 2214, p. 680; de Conca, Antonio: *Descrizione Odéopora della Spagna*, tomo 3, pp. 32-45, Cáparra, no ha sido posible consulta directa; Ceán, A. (1832): *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes por D...* Madrid; Víu, J. de (1846): *Colección de inscripciones y antigüedades de Extremadura por...*, bajo los auspicios de la Sociedad de Monumentos Históricos y Artísticos de Cáceres. Cáceres; íd. (1852): *Extremadura. Colección de sus inscripciones y monumentos, seguida de reflexiones importantes sobre lo pasado, lo presente y el provenir de estas provincias, por D...* 2ª. Madrid; CIL II, 834, con todas las referencias anteriores; Floriano, A.: "Excavaciones en la antigua Capera, Caparra (Cáceres)", *AEspA*, XVII, p. 270; Étienne, R. y Mayet, F.: "De nouveau sur Capera-Cáparra", *Revue des Études Anciennes*, 73, pp. 388-389.

Sobre otra posible inscripción, hoy desaparecida, en el podio situado a la izquierda de la conservada, la de *Iulia Luperca*. Esta inscripción, por haberse grabado sobre un único sillar, hizo posible que fuera cambiada de lugar tal como denunció ya en su día Accursius²³ y muchos de los restantes viajeros y anticuarios que la localizan en Plasencia, o por error transmitido a través de Franco, en Brozas. El hecho que la inscripción de Bolosea dispusiera el texto en varios sillares constituyó la salvaguarda para que permaneciera *in situ*, pese a los intentos ya antiguos de desgajarla del lugar original en que todavía se halla. Vieron o citaron esta última Gaspar de Castro; Luis de Toro; Morales y Tercero; Constanzo; Guerra; Víu; Hübner; Blázquez; García y Bellido, entre otros²⁴. Sobre los cambios sigue el mismo trayecto que otras de la misma procedencia²⁵.

²³ Accursius: "Olivae in pariete Petri Scherda, literas semipedalibus et ornatissimiiis".

²⁴ Castro, G.: Carta a Antonio Agustín, auditor de, *cit.*, "en Cáparra"; Toro, L. de: *Placentiae Urbis et eiusdem episcopatus descriptio, Ad Illmum. et generosissimum D. Martinum de Corduba eiusdem electum episcopum Dertosanum, A Loysio Toreo Autore, An. 1573*, en *Descripción de la ciudad y obispado de Plasencia por Luis de Toro, físico y médico de plasencia del siglo XVI, presentada y comentada por Marceliano Sayáns Castaños*, Plasencia, 1961, p. 54; Morales y Tercero: n.º. 14. "en la esquina de las dichas casas de D. Antonio de Vargas, que mira al medio día"; Constanzo, C.: *Colección de Lapidarios y otros Monumentos Antiguos, descubiertos y averiguados en esta Villa de Cáceres, sus inmediaciones, y en otras Poblaciones de la Provincia de Extremadura hasta hoy Primero de Junio de este año de Mil ochocientos por D. Claudio Constanzo, Socio de la Academia de la Historia, Cáceres 1836*, ms. n.º. 42, en Brozas; Guerra, F. L.: "Franco pone también en Brozas una, que creo la trae igualmente Constanzo, y cuyo contenido es: Juliae Lupercae Medius Macer uxori", p. 40; Víu, J. de: *Extremadura, op. cit.*, p. 101; CIL II, 835; García y Bellido, A.: "El tetrapylon", *op. cit.*, pp. 45-47.

²⁵ Cerrillo Martín de Cáceres, E. (2006): "Monumentalización del foro de Cáparra a través de la epigrafía". En Vaquerizo, D. y Murillo, J. F. (eds.): *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo, Homenaje a Pilar León Alonso*, I. Córdoba, pp. 407 y ss.

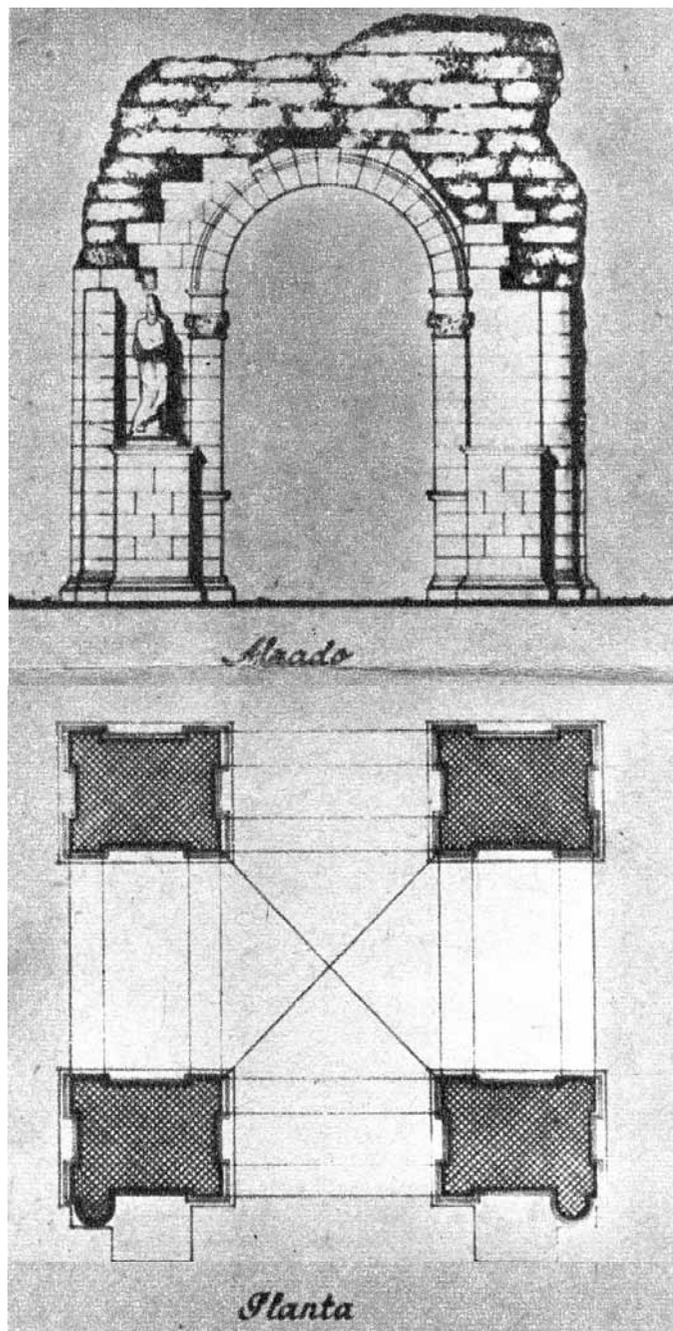


FIG. 4. Dibujo de González Valcárcel.

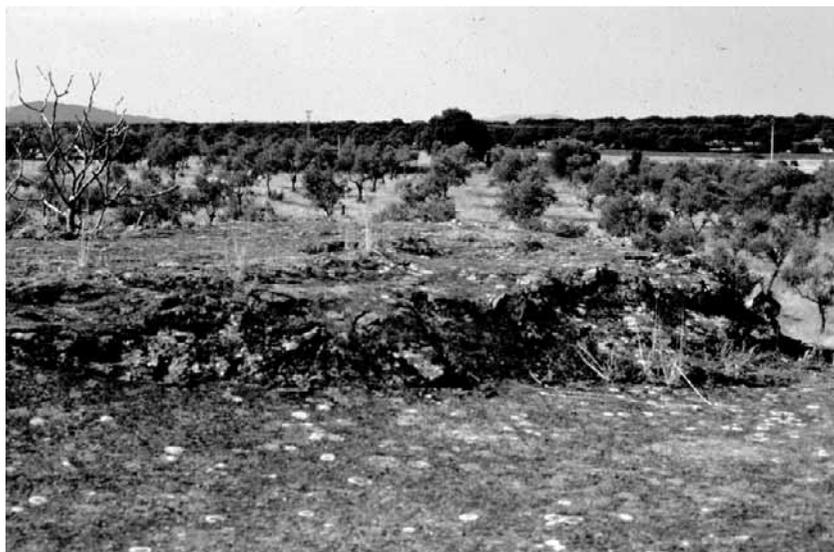


FIG. 5. Opus caementicium del remate superior del tetrapylon (1990).

2. Proceso arqueológico, intervenciones y visiones del tetrapylon

No parece que el monumento soportara ningún tipo de intervención destinado a su conservación en el pasado. Acaso todo lo contrario desde el paulatino cese de las funciones urbanas de Cáparra desde el período tardo-antiguo, cuando se inició el proceso de abandono. Posiblemente ya en esos momentos fuera despojado de los elementos marmóreos que debieron de servir de soporte de las inscripciones situadas en la zona del ático para reaprovecharse para diversos usos, especialmente para la obtención de cal.

El diseño que nos ha dejado Accursio sirve como elemento que marca un hito gráfico para el conocimiento del monumento y en el proceso de desmonte de esos elementos ha sido prácticamente nulo desde entonces. Los intentos de arrancar los sillares que portaban la inscripción dedicada a *Bolosea* y a *Fidio* no dieron los resultados esperados, aunque sean manifiestas las marcas de la palanca para conseguirlo. En cambio sí facilitó la extracción de la inscripción de *Iulia Luperca* por hallarse grabada sobre un único sillar y así cambiarse de emplazamiento hasta su definitiva pérdida en Plasencia donde Hübner pudo verla cuando pasó por allí.

Las restantes imágenes del tetrapylon muestran un mantenimiento de la traza muy similar a la actual. Pero no hay que olvidar que en todas ellas, excepto en la de Laborde, sólo se muestra el aspecto externo del mismo, sin mostrar la zona interior en la que se halla la bóveda. A ella hay escasas menciones, aunque constituya el principal elemento monumental desde el punto de vista arquitectónico. Resulta extraño que los dibujantes de Laborde no realizasen ningún diseño de ella o de los arranques de la misma. Habrá que esperar a las primeras fotografías, las realizadas por Paredes Guillén en torno al cambio de siglo para observar con cierto detenimiento los sillares que forman la bóveda y la deplorable situación en que se hallan, con amenaza de desprendimiento. Esa primera actuación conservadora debió llevarse a cabo hacia 1904, según la noticia epistolar que ofrece Paredes a Sanguino (*vid. supra*) acerca de la adquisición de una escalera que permitiera la ejecución de la obra, aunque no conste en ningún lugar en qué consistió. No obstante, a través de las series fotográficas es posible reconstruir las actuaciones en el interior de la bóveda de arista, tratando de buscar el encaje primitivo de las piezas de granito, inicialmente dislocadas, que la componían (Fig. 1)²⁶.

Las fotografías de Mérida en el *Catálogo Monumental* de Cáceres constituyen la primera muestra de esa primera intervención (Fig. 2). Las de Floriano, realizadas durante sus excavaciones de 1929-1930, dejan entrever que los sillares fijados años antes han comenzado a desprenderse de nuevo (Fig. 3).

²⁶ Paredes Guillén, V. (1901): "Excursión a Cáparra", *Revista de Extremadura*, 3, pp. 375-378.

A partir de ese momento vuelve a cerrirse el silencio hasta la década de los sesenta del siglo XX, en que se intervino con la reposición mediante un mortero de cal y hormigón de los sillares que faltaban, concretamente en la clave de la bóveda. A la vez se cerró, como se ha podido observar a través de fotografías aéreas, una grieta que recorría el *opus caementicium* que cierra la zona superior del tetrapylon. Esta grieta permitía el descenso de las humedades y fue cerrada mediante hormigón, lo cual ha provocado nuevos problemas en la conservación. Esta intervención conservadora fue dirigida por González Valcárcel, según una noticia de corresponsal hallada en la prensa de la época, ya que no consta dato alguno de ella en la Dirección General de Bellas Artes del entonces Ministerio de Educación Nacional (Figs. 4 y 5).

La siguiente intervención fue realizada a comienzos de la década de los años ochenta. Consistió en añadir sendos podios cuya altura y anchura se adivinaban en los pilares que miran hacia el NE, en dirección Salamanca que fueron desmontados en una fecha indeterminada y que García y Bellido supuso habían servido como soportes de sendas estatuas ecuestres. Las dimensiones para realizar la reposición se lograron de las adarajas que quedaban en los pilares y de la cimentación hallada por Blázquez durante las intervenciones de los años sesenta (Figs. 6 y 7). En esta reposición de volúmenes se realizó mediante el uso de piedra artificial, típica en las restauraciones de la época en que se llevó a cabo. Tal medida, aunque contribuyó a la alteración de los volúmenes conocidos tradicionalmente del monumento, sin embargo, permitió una lectura más coherente del edificio debidamente caracterizada por colores y texturas distintas a las de los materiales de construcción originales, no obstante la orientación hacia el NE ha facilitado la presencia de colonias de líquenes que contribuyeron con el tiempo transcurrido a uniformar demasiado esta intervención con las primeras.

En 1996 la Consejería de Cultura de la Junta de Extremadura emprendió un análisis metódico del monumento destinado a corregir algunos problemas arquitectónicos, como la grieta observada que permitía el acceso de humedades en una de las aristas de la bóveda, así como otras patologías. El Prof. García de Miguel de la Universidad Complutense de Madrid realizó un metódico análisis que consistió en el estudio de los paramentos y en la degradación del monumento concluyendo que en gran medida ese deterioro era

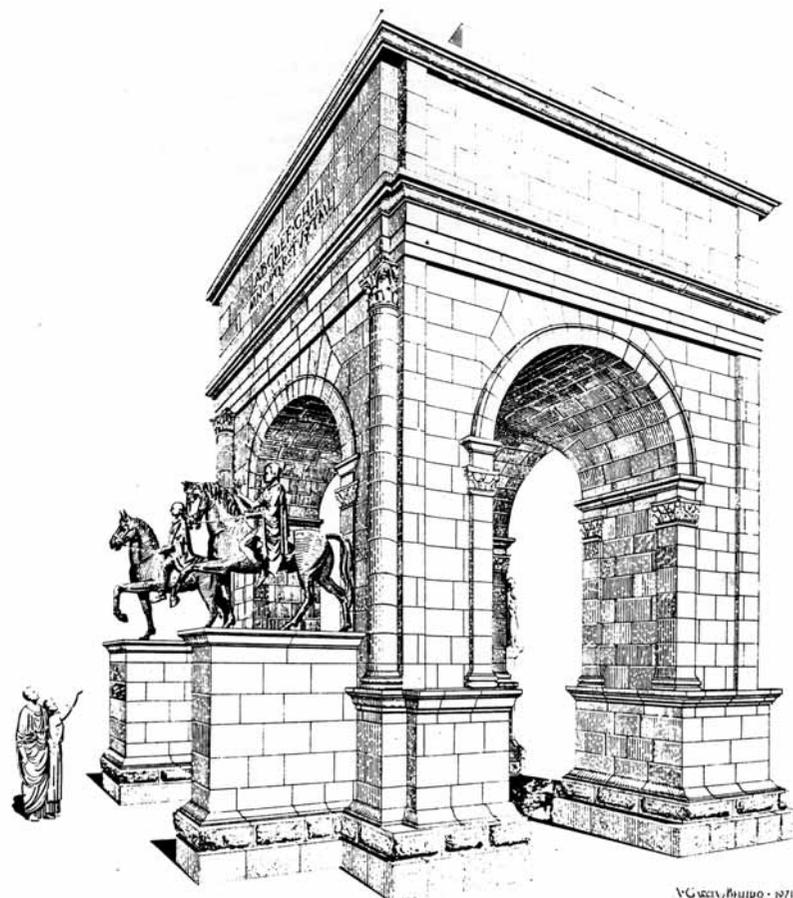


FIG. 6. Reconstrucción del tetrapylon (dibujo de García y Bellido).



FIG. 7. El tetrapylon antes de comenzar las obras para añadir los podios (N. Javier, 1980).

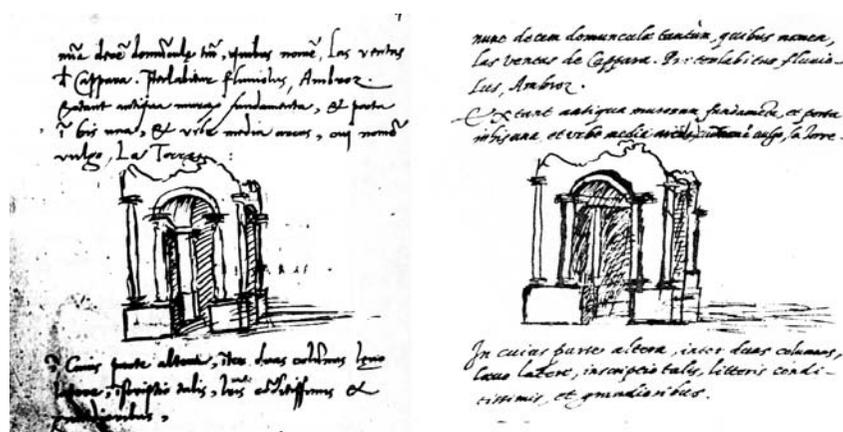


FIG. 8. Dibujos de Accursius.



FIG. 9. El tetrapylon hacia la mitad del siglo XVIII, según dibujo original de Velázquez reproducido en Ponz.

debido a la presencia de una elevada salinidad como producto del empleo de hormigón en una de las intervenciones previas e igualmente se pudo comprobar la existencia de pigmentaciones que habían servido de pátina original al monumento. Esas zonas coloreadas sólo se hallan en lugares muy concretos del mismo, donde ha sido posible su conservación al abrigo de las inclemencias meteorológicas, en especial las de pluviosidad. En aquellos momentos se realizó también un análisis fotogramétrico para la Conserjería de Cultura de la Junta de Extremadura.

Las descripciones anteriores ofrecen visiones muy diferentes entre sí, sobre todo porque quienes las realizaron se hallaban mediatizados por la función que quisieron otorgar al monumento: trofeo, arco triunfal, sepulcro, torre, etc. Sin embargo las visiones gráficas ofrecen una mayor objetividad y sobre todo el estado de conservación que apenas ha variado desde el diseño a vuelapluma de Accursius en su cuaderno de notas, tomado directamente del natural. De él parece existir una copia, la utilizada por García y Bellido en su artículo pero que reproduce con toda minuciosidad la del original²⁷ (Fig. 8).

La siguiente reproducción del mismo corresponde al dibujo realizado por Velázquez y que aprovechó, como en otros casos, Ponz para incluirlo en su *Viage* (Fig. 9). Este mismo, no incluido aquí, lo aprovecha Vú con ligeras modificaciones en el paisaje. Laborde realizó el que debió de tener mayor repercusión con algún pequeño error, acaso imputable al grabador, en el número de las dovelas que forman el arco representado, el que se orienta al SW y que aún mantiene la inscripción de *Bolosea*. Además, incluye en la lámina siguiente, un intento de reconstrucción y una planta del mismo (Figs. 10 y 11).

En el *Semanario Pintoresco Español* de 1848 se incluye un dibujo que pretende ser un remedo del de Laborde, incluyendo algunas figuras en sus inmediaciones. Pero lo más interesante es el hecho de que ya aparezcan muradas las inmediaciones²⁸ (Fig. 12).

Al arquitecto de Plasencia V. Paredes Guillén se debe un dibujo en el Archivo Histórico Provincial de Cáceres, reproducido

²⁷ Agradezco a M. Mayer el haberme facilitado una copia del mismo.

²⁸ Plaza, F. W.: "El arco de Cáparra", *Semanario Pintoresco Español*, 3 de septiembre de 1848, pp. 281-282. Se trata de un dibujo de cuyo autor se dice fue tomado "por un distinguido artista".

en la edición de un manuscrito suyo sobre bóvedas²⁹. Acaso este dibujo técnico, sin fechar, correspondiera a la ejecución de la restauración citada (Fig. 13). A este mismo autor corresponden las primeras fotografías, que se sepa, del monumento. La Figura 4 reproduce una ampliación de la zona de la bóveda en la que se aprecia la dislocación de los elementos que la configuraban. A partir de este momento la generalización de la fotografía hace incontable el número y procedencia de las mismas como ilustración de trabajos arqueológicos como de otros de tipo turístico.

Dado el título de esta introducción historiográfica del monumento acaso no sea el lugar más oportuno para adelantar una propuesta sobre la fecha de construcción en relación directa con el contexto conocido hasta el momento, pero sí indicar que tales elementos vienen a corroborar una vez más la cronología propuesta de época flavia. En la actualidad se trabaja sobre un análisis de la modulación del edificio del que se adelantan algunos datos.

Se trata de la perfecta ordenación urbanística que tuvo lugar en los momentos de su construcción *ex novo*, fuera de la primitiva localización de la Caparra prerromana, cuyo emplazamiento sitúa Paredes en el sitio conocido como La Villeta, no lejos de la actual, que fue citada por Mérida y conocida también por Schulten³⁰. De esa fundación coetánea o ligeramente posterior a la creación de la vía de Mérida a Salamanca quedan restos suficientes para pensar que el nuevo *oppidum stipendiarium* fue concebido con total ordenación ortogonal, como si de una ciudad se tratara. Incluso es posible que desde entonces se realizara la correspondiente reserva de suelo urbano para la instalación de sus correspondientes espacios y otros servicios que no necesariamente fueron desarrollados en esa fase inicial. En esta misma fase fue diseñado y ejecutado el foro, concebido mediante un espacio abierto rematado por un área sacra destinada a algún templo en posición central y una entrada monumentalizada mediante tres vanos y cerrada cada uno de ellos mediante dos amplias *valvae*³¹. La central se situaba justo en el punto en que

²⁹ *Tratado de bóvedas sin cimbra*, Vicente Paredes Guillén; estudio y transcripción: Francisco Pizarro Gómez y José Sánchez Leal, Badajoz: Consejería de la Fomento de la Junta de Extremadura, 2004, vol. II.

³⁰ Mérida, J. R. (1924): *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres*. Madrid, I, p. 96.

³¹ Cerrillo Martín de Cáceres, E. (1998): "Forum municipii flavii caparensis", *Empúries*, 51, pp. 77-92.



FIG. 10. Grabado de A. de Laborde.

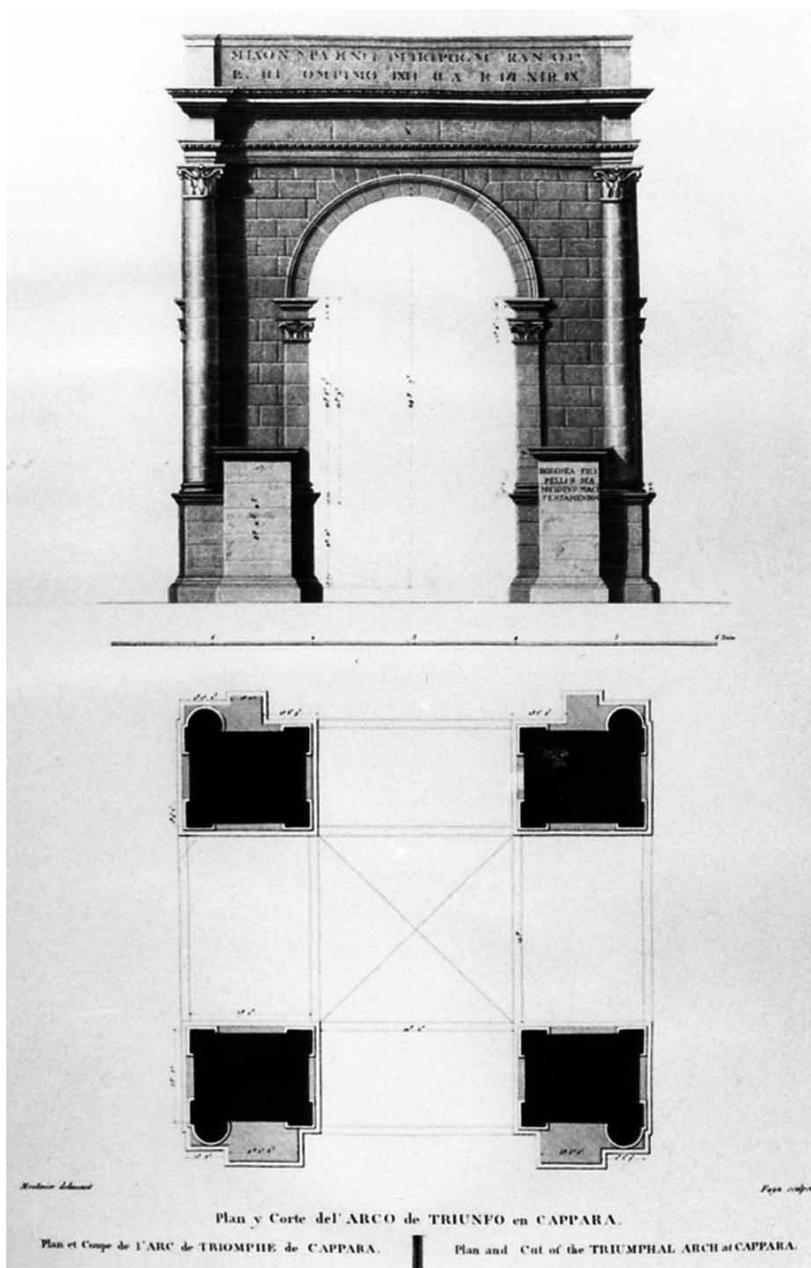


FIG. 11. Reconstrucción y planta del tetrapylon de Laborde.



FIG. 12. Dibujo en Semanario Pintoresco Español, 1848.

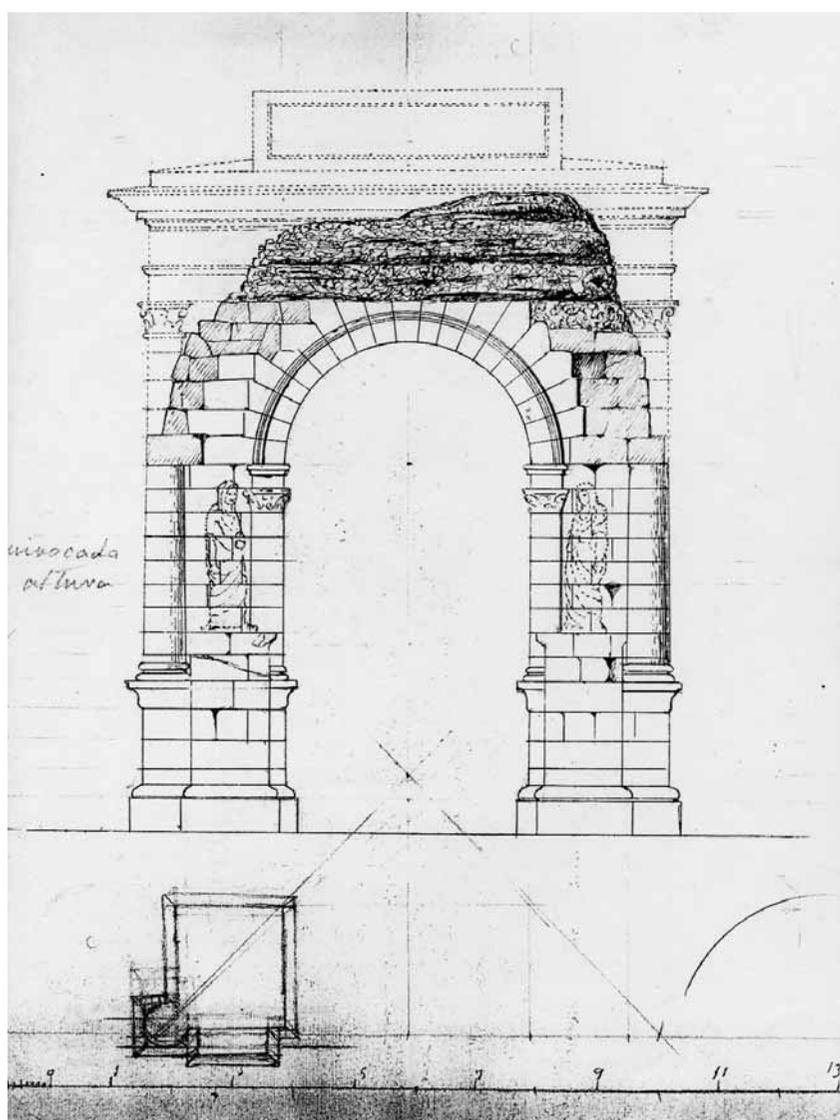


FIG. 13. Dibujo de V. Paredes Guillén (Archivo Histórico Provincial de Cáceres, Legado Paredes).

la vía, convertida en *decumanus*, entroncaba perpendicularmente con el *kardo* que se había iniciado en la puerta SE. La anchura media del *decumanus* es de 10,59 m y se halla, como se deriva de las excavaciones, flanqueado por pórticos a partir de los cuales se accedía a las viviendas y *tabernae* situadas a ambos márgenes de la vía. El paralelo más próximo geográficamente para este tipo de instalaciones forenses se halla en *Conimbriga*, donde se observan perfectamente la existencia de las fases augustea y flavia³². Ambas, como otras ciudades hispanas, debieron de poseer la consideración en sus orígenes de *small town*, concebidas como centros de redistribución comercial y de ordenación territorial de la provincia de Lusitania antes de llegar a convertirse en respectivos municipios en el momento flavio³³.

El *decumanus* se vio notablemente restringido en su anchura original al construirse el tetrapylon, que poseía unas dimensiones de 2,11 por 2,11 m en cada uno de los pilares que soportan el *tabernaculum* que parece intenta representar. El resultado es la reducción del paso a 4,22 m en el vano central y a poco más de un metro en los dos laterales, menos de 1,30 aproximadamente de media. Es decir, el tetrapylon fue realizado con posterioridad a la construcción del espacio forense cerrado, pero manteniendo siempre el mismo patrón metrológico de 0,264 m. Éste equivalía a la misma altura del tetrapylon (40 pies de altura) para el ancho de la vía, o viceversa, el tetrapylon adoptó para su altura la anchura de la vía que era preexistente. De esa manera se construyó sobre el módulo de un cuadrado formado por la ambos pilares más el vano central de base y de altura hasta donde finalizan las dovelas centrales de cada arco, un total de 32 pies. La altura total del monumento podría considerarse así hasta alcanzar un remate de los 40 pies (Fig. 14).

En las inmediaciones estuvo situado el miliario de la milla CX desde Mérida, correspondiente a una refacción de época de Nerón del año 58³⁴. Tras su muerte y la posterior *damnatio memoriae*, el miliario

³² Alarcão, J. y Étienne, R. (eds.): *Fouilles de Conimbriga, op. cit.*, pp. 87 y ss.

³³ Cerrillo, E. (2000): "Capara, municipio romano". En *Sociedad y cultura en Lusitania romana, Actas de la IV Mesa Redonda Internacional*. Mérida, pp. 155-164; Pérez Losada, F. (2002): "Entre a Cidade e a Aldea: estudio arqueohistórico dos 'aglomerados secundarios' romanos en Galicia", *Brigantium*, 13, pp. 15-348.

³⁴ Puerta Torres, C. (1995): *Los miliarios de la Vía de la Plata*. Tesis Doctoral. Madrid, pp. 397-400, con toda la bibliografía anterior.

fue cortado en varios tambores que sirvieron para instalar, una vez construido el tetrapylon, los ejes de las 6 *valvae* en una posición interior en la plaza del foro y no sobre lo que inicialmente constituyó el *limen inferum* de los tres vanos de acceso. Inicialmente las puertas podían abrirse tanto hacia el interior de ese espacio, como hacia el exterior, pero tras la construcción del monumento, el espacio dejado entre él y el muro impedía tal acción y fue preciso realizar tal rectificación. El hecho de que se utilizara el miliario de Nerón implica su amortización simbólica y una fecha *ante quem* para la ejecución del monumento (Fig. 15).

Prueba igualmente su erección tras el foro el hecho de que las fachadas próximas a ese espacio y al *kardo* no se hallen monumentalizadas mediante la adición de semicolumnas adosadas cerca de las esquinas en los pilares de soporte de la bóveda, si bien desde el vial había de ser perfectamente visible, aunque reducida sin duda su visibilidad por los edificios urbanos que formaban las esquinas correspondientes a una *domus* y a las termas públicas.

La visión del tetrapylon en su contexto original debió de quedar, pues, notablemente constreñida por los edificios próximos e igualmente muy diferente a la que hasta hoy poseíamos de él, totalmente exenta y aislada de cuantos edificios le circundaron en los momentos inmediatos a su erección a fines del s. I d.C.

Sobre el significado del tetrapylon situado en el centro geométrico del antiguo *oppidum* convertido en sede del *municipium flavium* caben varias interpretaciones, aunque todas ellas quedan restringidas a su consideración simbólica, de ornato urbano y de tratarse de una concesión privada que *M. Fidius Macer* hizo a su ciudad en el momento de la municipalización, coincidente con otras acciones de carecer evergético de otros ciudadanos caparenses entre los que cabe citar a *Albinus*³⁵, a *L. Valerius Vegetinus* o a *P. Me[...] Ligustinus*, y a los anónimos constructores de las termas públicas e incluso del anfiteatro situado extramuros³⁶. Pero excepto *Valerius Vegetinus*, que consagra el templo de *Iupiter*, los demás decantaron su propaganda hacia servicios prácticos a la nueva comunidad municipal con una nueva conducción de aguas, las termas o el posible anfiteatro. Sin embargo la actividad de *Fidius Macer* se orientó hacia construcciones simbólicas como el tetrapylon o el *aediculum* al que debió de

³⁵ Stylow, A. U. (1986): "Apuntes de epigrafía de época flavia en Hispania", *Gerión*, 4, p. 303.

³⁶ Cerrillo Martín de Cáceres, E.: "Monumentalización del foro de Cáparra", *op. cit.*, pp. 407 y ss.

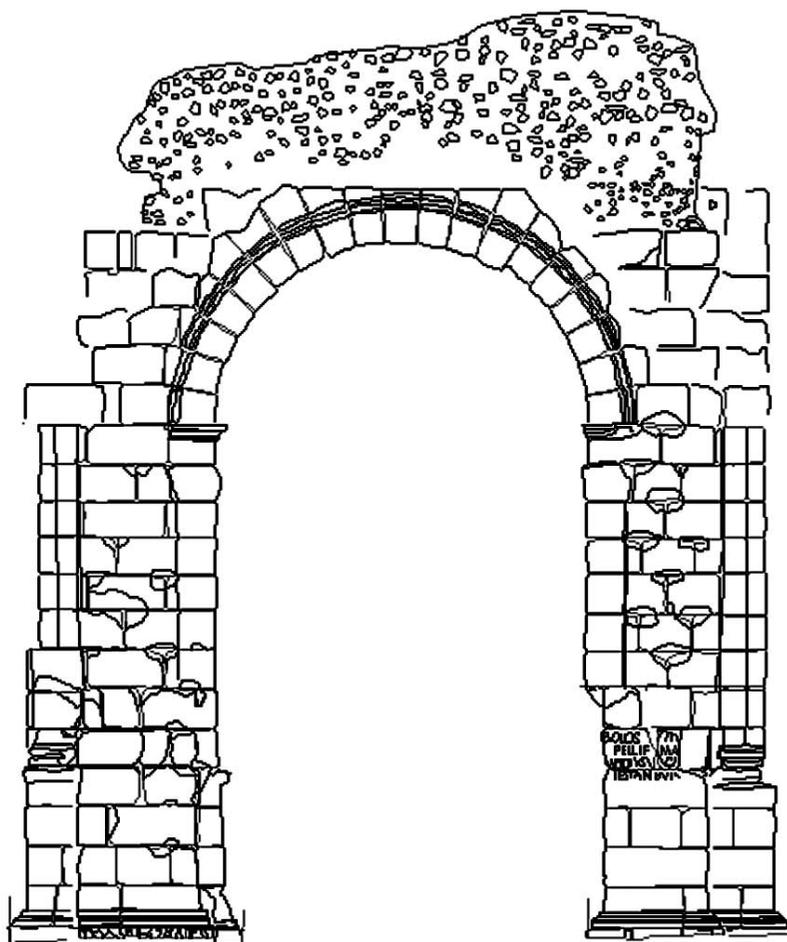


FIG. 14. Frente SW. Fotogrametría.



FIG. 15. Acceso central al foro. Huellas de los implantes de las puertas (1995).

pertenecer la inscripción en *tabula ansata* a la diosa con culto local, *Trebaruna*.

El primer caso que nos ocupa ahora debió de querer simbolizar, a pesar del tiempo transcurrido, el punto desde el cual tuvo lugar la primitiva *orientatio* de Cáparra mediante la construcción de un *tabernaculum* petrificado sobre el primitivo *mundus* cuya memoria ya se había perdido y como recuerdo de una fundación que había seguido fielmente las prescripciones inaugurales. Como se señaló

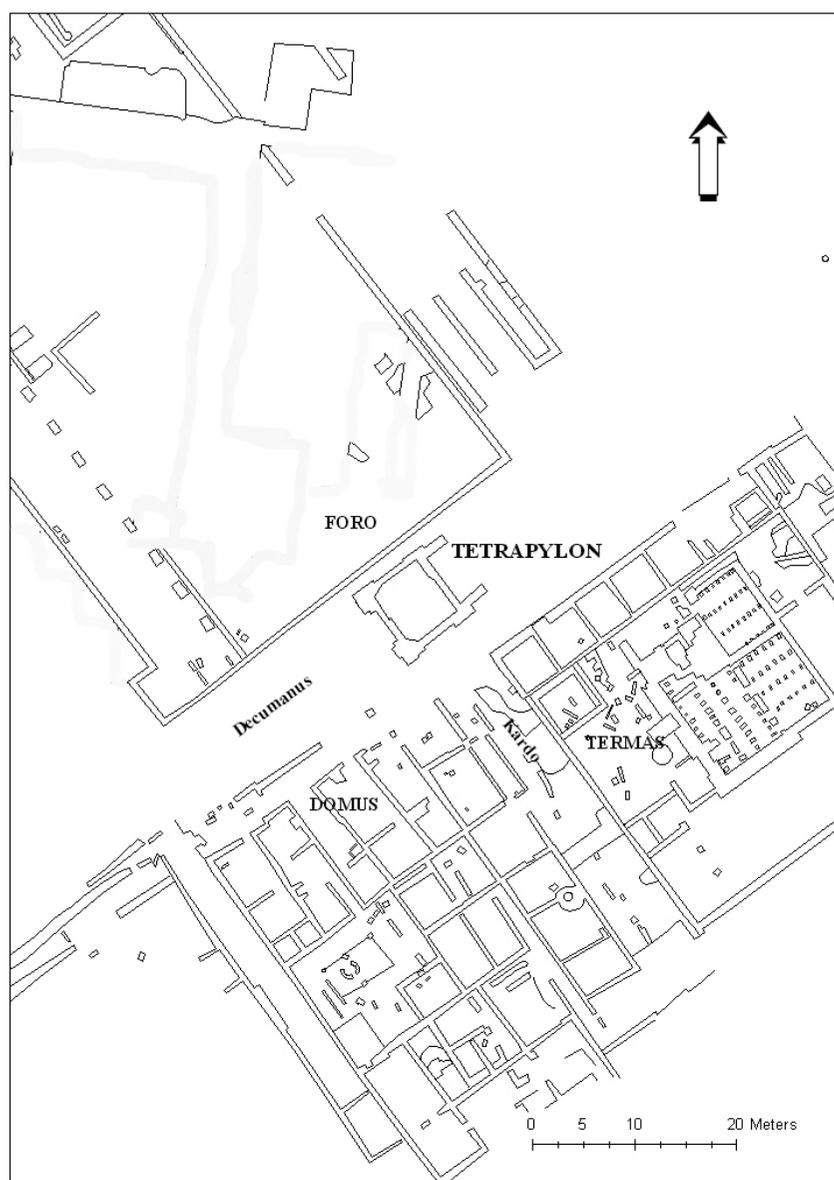


FIG. 16. El tetrapylon y su relación con los edificios circundantes tras las excavaciones de 2001.

anteriormente la *orientatio* no hizo sino seguir el tramo ascendente de la vía romana que a lo largo de 7.500 km mantiene una dirección constante SW-NE hasta la salida de la ciudad por la puerta NE que la cambiará hacia el E durante 2.300 km y de nuevo retomará la primera indicada. De ese modo las esquinas correspondientes a los

pilares SE y NW del tetrapylon se orientan respectivamente al S y N geográfico. Acaso para ceñir la circulación de la vía por esa área urbana se tuvo muy en cuenta la topografía local primitiva, siguiendo un pequeño valle que fue preciso regularizar en el momento de realizar las construcciones urbanas. De hecho en la zona N del foro se observan una serie de muros que no sirvieron sino de subestructuras necesarias para dotar de solidez. Este hecho se repite en la zona contraria, donde se situaron las termas, lo cual permitió crear sin demasiados problemas los *hipocausta* (Fig. 16).

La excavación que realizó Blázquez en el tetrapylon demuestra que los pilares orientados en dirección Salamanca poseen más hiladas de cimentación que los otros que miran hacia el S. Todas las circunstancias anteriores denotan un cuidado aprovechamiento de las peculiaridades topográficas locales para la instalación urbana. Igualmente facilitó esta topografía original el drenaje a través de la red de cloacas que circulaba paralelamente a la vía entre las *tabernae* y el complejo termal para luego circular, una vez pasado el tetrapylon, bajo la misma vía³⁷.

Es preciso señalar por último en este sentido, que la situación del área sacra del foro se halla emplazada en una cota sensiblemente más elevada, a modo de terraza, se realizó igualmente aprovechando un escalón topográfico natural justo en donde comienzan a surgir los granitos. Acaso esta circunstancia fuera aprovechada desde el primer momento para la construcción de un criptopórtico como remate en *phi* del foro, muy similar en su composición, creemos, al que han ofrecido las excavaciones

del foro de *Conimbriga*.

Como otros edificios de la misma serie, pero de diferentes cronologías, se sitúa en el vial más importante de la ciudad, aunque en este caso aparezca situado en una posición central de la misma, en el punto de acceso al lugar más simbólico, el foro.

³⁷ Este hecho se pudo reconocer en parte durante las excavaciones realizadas por C. Pérez de Atrium, S.L., Conservación y Restauración de Bienes Culturales en 2003 con objeto de sanear y drenar el área de las termas.